

# LA CLASE MEDIA EN LA "RES PUBLICA" MEXICANA

*Carlos J. Mc Cadden M.*<sup>1</sup>

---

---

<sup>1</sup> Agradezco la ayuda del asistente de investigación Raúl Bravo Aduna y la corrección de estilo del Prof. Eduardo Aguilar Gómez.

## LA CLASE MEDIA EN LA "RES PUBLICA" MEXICANA

Mi propósito es esbozar un tema que no se encuentra en la agenda nacional: crear, como principal proyecto para México, una pujante clase media. Ciertamente, en la prensa nacional, y en voz de los funcionarios públicos, de los políticos y de los representantes de los diferentes partidos se habla de inseguridad, desempleo, crecimiento, corrupción, pobreza, educación, desigualdad, ingobernabilidad, y algunos políticos hablan de aminorar la inequitativa distribución de la riqueza, pero no dicen nada de la clase media.

Sería ingenuo negar que el principal problema de nuestro país es la injusta distribución de la riqueza. Pero, a la vez, sería honrado obviar su manifestación más clara: la agresiva estratificación social, la cual está en el origen de muchos problemas nacionales.

No obstante, parece que todo depende de la perspectiva. Los economistas piensan que lo que más necesita México es una estabilidad de precios, tendiente a una tasa de inflación competitiva en el escenario internacional, una disminución de las tasas de interés, un incremento de los niveles de inversión, un incremento de la tasa de crecimiento PIB *per capita* y una desregulación de sectores como el energético y el laboral. Así mismo, para los politólogos se necesita mejorar el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) y las instituciones como el Instituto Federal Electoral (IFE) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (mal llamado TRIFE), con el fin de hacer más estable la incipiente democracia mexicana. Por su parte, los juristas piensan que los problemas de México se generan por la carencia de un verdadero estado de derecho. El más grave de los problemas de México se encuentra escondido y, paradójicamente a la vista.

En *La carta robada* (*The Purloined Letter*, 1844), un cuento corto escrito por Edgar Allan Poe (1809-1849) se describe cómo el ladrón, para ocultar una carta comprometedoras con la que quería chantajear a una importante dama de la corte, decidió esconderla en el lugar más insospechable. Conocía los métodos ordinarios de acción de la policía y sabía que la poderosa dama echaría mano de ellos. Por eso, ocultó el documento en un indiscreto lugar a los ojos de todos los que entraban en su casa, en un sitio perfectamente visible. La depositó en la sala de su casa, en un miserable tarjetero de cartón afiligranado, que pendía de una sucia cinta azul, sujeta a una perillita de bronce, colocada justamente sobre la repisa de la chimenea. En aquel tarjetero, que tenía tres o cuatro compartimentos, había seis o siete tarjetas de visita y una solitaria carta. Tenía un gran sello negro, nos dice Poe, con el monograma, muy visible, y el sobre escrito con una letra menuda y femenina. Había sido arrojada ahí sin cuidado alguno, y hasta desdeñosamente en una de las divisiones superiores del tarjetero. Allí estaba la tan buscada carta. El detective que la halló la encontró porque tuvo la audacia de mirar en donde nadie busca, ese sitio estaba hacia donde todos miraban constantemente. Esa fue la audacia del ladrón, esconder la carta a la vista en el más obvio de los lugares. Esta historia de Poe me permite referirme al principal problema de México que todos ven y aparentemente nadie encuentra.

México no se encuentra entre los países más pobres. Al contrario, según la Presidencia de la República Mexicana, al menos en la época de Vicente Fox Quesada, la nuestra es la novena economía mundial, esto a pesar de que otras clasificaciones no son tan bondadosas. Ya que en la clasificación mundial de los países en función del PIB *per capita* México ha oscilado alrededor del lugar número setenta. En todo caso, es paradójico que no siendo México un país pobre, no obstante haya en él mucha pobreza. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del 2005, 48.9 millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza. Por desgracia, existen muchos países con tanta o más pobreza que México, pero la diferencia es que en ellos, todos, o la gran mayoría de sus habitantes, son simplemente pobres. Me explico: México no es Burundi, Ruanda,

Yemen o Etiopía, en donde la pobreza está homogéneamente distribuida en casi toda la población. La situación de México es muy distinta y un buen diagnóstico nos permitirá encontrar una solución puntual. No equivocarse en esto es fundamental, pues para algunos especialistas México es un país pobre, y bastaría con incrementar la producción nacional para resolver nuestra situación.

Pienso que esto no es cierto. No quiero aburrir con índices que miden la desigualdad, pero la verdad es que en México, la curva de Lorenz y el índice de Gini señalan claramente que durante los últimos veinte años, la distribución de la riqueza no sólo no mejoró, sino que hubo una redistribución negativa, incluso a pesar de que, por lo menos durante algunos años, ha crecido el PIB. En el contexto mundial, México se encuentra entre los primeros lugares de mala distribución de la riqueza después de Namibia, Lesotho, Brasil – que quizá sean los casos más graves – y de Sudáfrica, Colombia y Guatemala, entre otros. El índice de Gini de México es de 0.50, el de Suecia es de 0.25, menos de la mitad que el nuestro.<sup>2</sup> Así pues, México se encuentra en el polo opuesto de los países escandinavos e incluso del mismo Japón, que parece ser el país que en el mundo tiene una de las mejores distribuciones del ingreso.

En números sencillos, lo anterior se manifiesta de la siguiente manera: el 10% de los mexicanos se quedan, año con año, con el 35 o 38 por ciento de lo que produce el país, y el 10% más pobre se queda con el 1.55 o 1.64 por ciento.<sup>3</sup> Esto sería equivalente a decir que si tuviéramos un pastel de cumpleaños y diez invitados; uno, el más rico, se quedaría casi con cuatro rebanadas; y, el más pobre, con algo más que la décima parte de una rebanada. Así las cosas es difícil llevar la fiesta en paz y sin envidias. Quisiera pues proponer no sólo una visión particular del problema social mexicano, sino una solución que me parece evidente y que, sin embargo, aparen-

---

<sup>2</sup> Fuentes: INEGI. Coeficiente de Gini por países seleccionados. En: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=ming10&c=3323> (fecha de la última consulta: 16/01/2007) También: World Development Indicators, 2006. 2. People. Table 2.8 Distribution of Income or Consumption. En: <http://devdata.worldbank.org/wdi2006/contents/Section2.htm> (Fecha de la última consulta: 16/01/2007).

<sup>3</sup> Gonzalo Hernández Licona, *El desarrollo económico en México*, México, ITAM, 2005, p. 15 y ss.

temente se oculta a la mayor parte de los mexicanos, incluyendo las autoridades y los políticos.

## Un observador privilegiado

En el año 2000, cuando Antonio Villaraigosa era solamente presidente de la Asamblea californiana, mientras cenaba en casa del empresario Carlos Slim se le pidió que desde su perspectiva como mexicano-estadounidense, explicara, en pocas palabras, la diferencia entre los Estados Unidos y México.<sup>4</sup> La respuesta fue ésta: “Es muy simple, dijo, si mi familia se hubiera quedado en México yo estaría hoy sirviéndoles la comida.” Ante las miradas de confusión de los comensales, el hoy Alcalde de Los Ángeles agregó: “En cambio se fueron a Estados Unidos y hoy ustedes ofrecen esta cena en mi honor.”

Y luego, Villaraigosa explicó por qué triunfó en los Estados Unidos: ahí donde la clase media puede crecer y desarrollarse – dijo – es tierra fértil para la creación de una sociedad próspera y democrática. La exitosa carrera política del Alcalde angelino,<sup>5</sup> hijo de un “chilango” que llegó a Estados Unidos sin terminar la secundaria, remite de inmediato a una inquietante realidad en nuestro país: ¿Por qué cada vez más mexicanos pueden desarrollar en Estados Unidos su talento y aquí no?<sup>6</sup> Villaraigosa rechazó dar recetas. “No voy a criticar al país de mis ancestros”, aseveró. En cambio, explicó lo que para él es la clave del éxito de Estados Unidos. “La llave de la prosperidad y los cimientos de nuestra democracia [estadounidense] es la creación de una clase media fuerte. Nuestra fuerza reside en que éste ha sido un lugar con una extensa y fuerte clase media en una democracia vibrante.” Y agregó: “En un país de riqueza extrema y de

---

<sup>4</sup> Cfr. Leonardo Valero, “El secreto está en la clase media”, *Reforma*, 6 de septiembre de 2005, Sección Internacional, p. 22.

<sup>5</sup> Cfr. “Villaraigosa, primer alcalde latino de LA; gana con 58% de votos”, David Brooks Corresponsal, *La Jornada*, jueves 19 de mayo de 2005, en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/19/029n1mun.php> (fecha de la última consulta: 14/02/2007).

<sup>6</sup> Cfr. Valero, *op. cit.*, p. 22.

pobreza extrema, la clase media no tiene los medios para crecer y desarrollarse. La clase media es siempre el sector catalítico, el sector que mueve a un país.”

## **El secreto está en la clase media**

Desde mi perspectiva, lo increíble es que el diagnóstico del Alcalde angelino es idéntico al que hacía Aristóteles (384-322 a.C.) en la Atenas del siglo IV antes de Cristo. El siglo IV, a diferencia del siglo V, que fue el siglo de oro, se caracterizó por una grave crisis consistente en una injusta distribución de la riqueza y la desaparición de la clase media. Ante esta situación tan indiscretamente parecida a México, mientras Platón (427-347 a.C.) proponía como solución el comunismo (*República*, Libro V), Aristóteles pensaba que se debía buscar el equilibrio de la ciudad de Atenas mediante el reestablecimiento de la clase media (*Política*, Libro IV) que había sido tan pujante en el siglo anterior. Aristóteles creía que con el advenimiento de la clase media terminarían el desequilibrio político y las encarnizadas luchas sociales. El ideal para Aristóteles era crear una sociedad de pequeños productores.

## **La verdadera riqueza**

Esto lo propuso Aristóteles no sólo porque era un agudo observador social, sino porque correspondía a su visión ética de la vida y a su concepción de la virtud como término medio (*Ética Nicomaquea*, Libro I, Capítulo 1). En efecto, Aristóteles pensaba que el que posee la virtud de la valentía se encuentra entre el temeroso y el temerario, el que tiene la justicia la posee porque está entre el injusto por exceso y el injusto por defecto. En este mismo sentido, la clase media se encuentra entre dos extremos, a saber, los muy ricos y los muy pobres (*Política*, Libro IV, Capítulo IX). Se trata de una clase social que tiene una moderada riqueza. Aprovecho aquí para comentar qué es eso que Aristóteles llama una moderada riqueza. Habría que empezar

por decir que únicamente una moderada riqueza es la verdadera riqueza (*Política*, Libro I, Capítulo III). Creo que el concepto de verdadera riqueza es ajeno a la cultura mexicana. Veamos de qué se trata. Según Aristóteles es verdaderamente rico el que tiene lo que necesita. Es obvio que el pobre es menesteroso porque no tiene lo que necesita; pero el muy rico tampoco, sino que tiene más de lo que necesita y, por ello, no es verdaderamente rico.

Si alguien le pregunta a un mexicano común y corriente si prefiere tener una riqueza limitada o una riqueza ilimitada, creo que, sin pensarlo, diría que prefiere una riqueza ilimitada. Es decir, para un mexicano promedio entre tener una cantidad de riqueza con límite u otra sin límites, lo que aparentemente lo haría feliz sería definitivamente ser, sin límites, rico. ¡Qué poco conocemos los mexicanos sobre este tema! ¿Será quizá que habiendo tantos pobres en nuestro país se piensa que para erradicar la pobreza es mejor desear, aunque sea por lo menos desear, ser ilimitadamente rico? Olvidamos lo que le pasó el Rey Midas por desear ser ilimitadamente rico, el castigo fue que todo lo que tocaba se hacía oro y no podía ni siquiera comer, pero nosotros los mexicanos desoyendo la sabia mitología griega deseamos abiertamente ser como Midas.

Aristóteles dedica muchas páginas (*Política*, Libro I, Capítulo III) a explicar qué es lo que constituye la verdadera riqueza, pero yo quisiera darles acceso a esta idea con un ejemplo sacado de la vida real. Cuando Ferdinand Marcos gobernó Filipinas como presidente y más tarde como dictador en los años sesenta, setenta y ochenta, su esposa Imelda acumuló, según algunas versiones, algo más de 1,200 pares de zapatos. Ahora bien, yo lo que quisiera preguntar es si esos 1,200 pares de zapatos son verdadera riqueza para una persona. Se debe tener en cuenta que si Imelda se hubiera cambiado de zapatos tres veces al día en un año apenas habría estrenado 1,095 pares de zapatos.

Así pues, los seres humanos —dice Aristóteles— sólo pueden usar una cantidad limitada de bienes. No puedo usar ocho camas cada noche a menos de que esté dispuesto a cambiarme de cama cada hora, lo cual resultaría una locura. Hay pues una riqueza natural que consiste en aquellos bienes necesarios para la vida y útiles

para la comunidad doméstica o política. Si nos fijamos en nuestros deseos podemos creer que la riqueza podría ser ilimitada, como el niño que pide en un restaurante todo lo que le apetece sin ponerse a pensar que no se lo va a acabar porque simplemente no cabe en su estómago tal cantidad de alimento.

El problema está en que nunca nos preguntamos por la verdadera riqueza desde este ángulo, porque siempre que pensamos en riqueza lo hacemos en términos de dinero y de dinero sí tenemos la capacidad de poseerlo ilimitadamente. Así, si tuviéramos un millón de dólares siempre podríamos tener en nuestra cuenta bancaria una cantidad con un cero más, o sea, diez millones de dólares, o incluso con un cero más, y así tendríamos cien millones de dólares y esto puede continuar al infinito.

En numerario ciertamente la riqueza parece poder ser ilimitada, pero Aristóteles nos invitó a dejar de lado el dinero y a tener toda la riqueza en cosas. Figuremos la deseabilísima riqueza de Bill Gates, que según entiendo anda alrededor de sesenta mil millones de dólares, en cosas. Imaginemos ser dueños de sesenta mil casas de un millón de dólares. Tan pronto dejamos de pensar en términos de dinero y pensamos en cosas, resulta que sesenta mil millones de dólares en cosas no sólo no son atractivos, sino que ya son francamente innecesarios. Tanta riqueza sería irracional, y prueba de ello es que el mismo Bill Gates, como tantos otros multimillonarios, ha sentido la necesidad de regalarla, por innecesaria.<sup>7</sup>

¿Cuántos jugos de naranja puede uno beber en toda su vida?, ¿una cantidad limitada o una cantidad ilimitada? Creo que lo dicho basta para entender que la verdadera riqueza, la riqueza natural, es limitada porque lo que necesitamos en la vida es limitado, por más elegante y suntuoso que pueda ser lo que necesitamos. La riqueza humana es limitada porque el hombre es limitado. Por todo esto, Aristóteles propone como solución a los problemas de Atenas una clase media que tenga riqueza bastante para satisfacer necesida-

---

<sup>7</sup> Esto parece contradecir el supuesto de que el consumidor racional prefiere siempre más que menos. Cfr. Gary S. Becker, *Economic Theory*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1971, especialmente el Capítulo 3, Lecture 6: Rational Behavior, p. 25 y ss.



des, es decir, nos propone una clase media verdaderamente rica. A estos argumentos aristotélicos habría que añadir lo que confirma la Verdad Revelada. Sin lugar a duda, la Sagrada Escritura expresa el deseo divino de abundancia, pero sin exceso: “Para mi, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes (Sal 22,5).” No obstante, tiene palabras muy duras contra la irracionalidad y posible maldad del que acumula riqueza innecesaria que no usa: “Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos se apolillan; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego (St 5,2).”<sup>8</sup>

No dejo de señalar que así no pensamos los mexicanos. A cualquiera que venga a querer limitar nuestro deseo de riqueza lo despachamos por mediocre o poco ambicioso sin darnos cuenta de que querer ser ilimitadamente ricos no sólo es irracional sino estúpido y por lo mismo contrario a la Teología Moral, pero sobre esto volveré. Por lo pronto concluyo diciendo que Villaraigosa, nuestro Alcalde angelino, y Aristóteles coincidirían en decir que la solución del principal problema mexicano, que es la mala distribución de la riqueza, sería crear una clase media verdaderamente rica.

## **Algunos ejemplos históricos**

Basta echar un vistazo a la historia para ver que lo sucedido en Atenas en el siglo IV antes de Cristo no fue excepcional. Civilizaciones enteras se han derrumbado cuando la brecha entre los ricos y los pobres, los poderosos y los débiles ha sido demasiado grande. Pasó en Roma. Con la polarización social en el siglo primero antes de Cristo desapareció la República (509 al 21 a.C.) y nació el Imperio (21 a.C. al 476 d.C.). No se trata solamente de un contraste ideológico que dominó dos periodos distintos de la historia romana sino de una revolución en la estructura social romana.

---

<sup>8</sup> Ver: Mt 6 19-21, Si 29 10-12, Pr 16 27.

Estados Unidos está en ese mismo camino demostrando una vez más que la historia se repite porque no aprendemos de ella. Basta leer en el número del 17 de junio de 2006 de la revista *The Economist*, el artículo “Inequality and the American Dream”, para observar cómo recorre el fantasma de la inequidad a ese país que tanto admira Villaraigosa.

## **Años de marxismo (1917-1989)**

No obstante, ni siquiera nuestros políticos supuestamente más preocupados por la cuestión social, como podrían ser los que pertenecieron a la *Coalición por el Bien de Todos*, piensan en estos términos. La mal llamada izquierda mexicana ha dado muestras de que no busca una clase media verdaderamente rica, sino en todo caso quiere atizar la lucha de clases como dicen Marx y Engels en el *Manifiesto del partido comunista (I. Burgueses y Proletarios)*: “opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante velada, unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna”. Para Marx la clase media está destinada a desaparecer pues finalmente tendrá que asimilarse a la burguesía o al proletariado, que son según él las dos verdaderas clases sociales, una de propietarios y la otra de los excluidos de la apropiación de riqueza por conducto de la plusvalía. Yo no me adhiero a esta vía, no tanto porque aparentemente fracasó en la Unión Soviética, lo cual por cierto es discutible, sino porque me parece que el marxismo, aun cuando hace un análisis profundo del capitalismo, realmente no tiene un verdadero proyecto social. Lo que propone involucra una transformación revolucionaria, usualmente violenta, hacia un incierto socialismo que culminaría en el todavía más inalcanzable comunismo, el cual traería la desaparición de la división del trabajo, del dinero y del Estado. Procesos que, además de ser difícilmente practicables, tienen poco que ver con los experimentos consumados en los países que practicaron el llamado Socialismo Real.

En 1891, León XIII (1810-1903) a través de su célebre encíclica *Rerum Novarum* se ocupó, retomando la Sagrada Escritura y la vasta tradición de Padres de la Iglesia, de la indispensable cooperación de los ricos y los pobres en la búsqueda conjunta del Bien Común. San Clemente Romano, quien gobernó a la Iglesia desde el año 90 hasta el 99, San Juan Crisóstomo (347-407) y San Agustín (354-430), por mencionar a algunos Padres de la Iglesia, enseñaron sobre la igualdad natural y la necesaria solidaridad de pobres y ricos (RN 14). Con un extraordinario sentido histórico, *Rerum Novarum* no sólo condenó la lucha de clases, sino que previó que la nacionalización de los medios de producción no era el camino adecuado para enriquecer a las sociedades. Las subsecuentes encíclicas sociales no sólo lamentaron los peligros de atizar la polarización social, sino que denunciaron los excesos de los proyectos comunistas que en 1917 se materializaron en la Unión Soviética (URSS) y más tarde en los países pertenecientes a bloque soviético.<sup>9</sup>

“Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, cae” (Luc. 11,14). Creo que atizar la lucha de clases, en vez de hacer un llamado a la reconciliación, sería profundizar la división que abate México. En cambio, lo grave es que hay países como México en donde el ansia de riqueza ilimitada parece querer darle la razón a Marx, promover una clase media sería iniciar una reconciliación.

## **El Presidente del empleo**

El otro partido mayoritario, el que está en el poder, tampoco da muestras de saber del proyecto de Aristóteles. Al principio, el Presidente Vicente Fox habló de que quería que cada mexicano tuviera su propio “changarro”. Y por un tiempo pensé que esa frase era la traducción directa, del griego al “guanajuatense”, del ideal aristotélico de crear una sociedad de pequeños productores, y mi ilusión se mantuvo temporalmente cuando vi el énfasis que el Presidente Fox

---

<sup>9</sup> Ver: Quadragesimo Anno 177-228, Laborem Exercens 629-630.

le imprimió a las pequeñas y medianas empresas mejor conocidas como Pymes. Pero al observar la fuerza que han adquirido las grandes empresas transnacionales mexicanas y extranjeras en este país me quedó claro que no hay mucho interés en el tema de las clases medias pues ni Telmex, ni Cemex, ni Walmart representan el modo de producción que hubiera promovido Aristóteles. No creo que haya una preocupación por los verdaderos problemas nacionales cuando veo que empresas como Walmart, que tienen el peso económico de un país como Noruega, entran al mercado mexicano sin más, como los nuevos jugadores, que es el nombre que les da la Comisión Federal de Competencia. Con esos jugadores no creo que nuestras pequeñas y medianas empresas tengan el futuro asegurado.

En cambio, lo que Aristóteles propuso se parece mucho más a lo que formuló el conocido economista liberal decimonónico John Stuart Mill (1806-1873) en sus *Principios de Economía Política*, particularmente en el famoso capítulo en que se preguntó por el futuro probable de las clases trabajadoras (Libro IV, Capítulo VII). Mill, con un espíritu liberal, señala que la finalidad del progreso económico no debe ser tan solo la de situar a los seres humanos en niveles de altos ingresos, sino que las naciones modernas tienen que buscar el bienestar de su pueblo por medio de la justicia y la libertad. La perspectiva del futuro depende del grado en que todos los hombres, incluyendo a la clase trabajadora y a la gran burguesía, puedan convertirse en seres racionales.

Mill pone las condiciones para que todo ser humano pueda acceder a la libertad económica. No quiere que el asalariado dependa del patrón, ni que la mujer dependa del hombre. Mill no concibe que las clases trabajadoras puedan contentarse con su situación de trabajar por un salario como situación definitiva. En el fondo — nos dice — quieren empezar como trabajadores asalariados para trabajar por su cuenta unos cuantos años y acabar dando después empleo a otros. No se resignarán con permanecer en la clase trabajadora, sino que querrán ser patrones. No obstante, muy pocos trabajadores asalariados escapan de esa condición, pues continúan así hasta el final. Contra esto, Mill propone su ideal de progreso. La finalidad del progreso, nos dice, es que desaparezcan las relaciones de subor-

dinación y que cada persona ejerza su libre profesión y que trabaje por su propia cuenta. En su ensayo *Sobre la libertad* encontramos que sólo el ser humano que discierne, desea, decide y se mantiene en su decisión deliberada es un individuo libre. Un asalariado ejerce un trabajo estructuralmente subordinado en donde el patrón elige por él, el trabajador no escoge por sí mismo y no crece en el dominio de sí. Y aunque sea alto, su ingreso siempre está sistemáticamente acotado y nunca tendrá acceso a la posición económica de su patrón, por ello queda reducido a enano y no desarrolla plenamente su vida económica. No trabaja para sí mismo, sino para otro. No tiene más necesidad que la facultad de imitación de los simios, porque es el patrón el que elige por él su plan de vida económica y su actividad cotidiana. Hay excepciones, pero la mayoría de los asalariados difícilmente desarrollan su individualidad.

En el orden económico mexicano actual la liberación es muy imperfecta y extremadamente parcial, sólo algunos son libres. Y a menos de ser partidario del darwinismo económico, que en este caso rezaría: "que sea libre el más apto", lo que habría que buscar es un progreso que se oriente a permitirles a los mexicanos trabajar unos con otros, unidos por relaciones que no entrañen subordinación. Que todo ciudadano goce de libertad e independencia económica. Creo que si se materializara esta idea de progreso en la empresa, como unidad básica de producción económica, se daría una ordenada distribución del ingreso y, como consecuencia natural, una amplia clase media.

Sin duda, son las empresas privadas competitivas previstas en la Ley General de Sociedades Mercantiles las que, comprando en el mercado más barato y vendiendo en el más caro (sobre todo la mano de obra), han creado el crecimiento económico del que gozan algunos en México. Pero esta riqueza no ha sido armónicamente distribuida. Por eso, difícilmente se puede esperar que este crecimiento material venga acompañado de un avance moral, de un progreso de las ciencias y las artes, de ilustración en general y de oportunidades humanas crecientes. Los modelos alternativos que se han explorado son la cogestión o la autogestión, cuya expresión más significativa en México está plasmada en la Ley General de

Sociedades Cooperativas. Por desgracia, aun cuando la gestión directa de los propios trabajadores y la propiedad equitativa de la empresa autoorganizada ha despertado muchas esperanzas de liberación económica efectiva para cada uno de sus participantes, no ha alcanzado, comparativamente, un éxito tal, en la eficaz producción de riqueza, que permita prever que desplazará a la empresa privada competitiva en sus diversas modalidades: S. A., S. A. de C. V., S. de R. L., etcétera. No obstante, queda abierta aquí la invitación a los científicos sociales, entre los cuales incluyo, entre otros, a los economistas, administradores de empresas y abogados, el idear y materializar nuevas formas de organización empresarial que permitan la difusión de la propiedad privada (*RN* 33) para lograr la progresiva reducción de la separación entre las clases sociales (*Mater et Magistra* 48), con el fin de que los mexicanos realmente intercambiemos en el mercado, el producto de nuestro trabajo (*República*, Libro II), que es el fundamento de la propiedad de lo que intercambiamos (*RN* 7). Todo esto, claro está, sin perder de vista las observaciones hechas por Juan XXIII sobre la responsabilidad de los trabajadores dentro de las unidades productivas (*MM* 91 ss.). Así pues, me ahorro los comentarios sobre lo desilusionado que estoy con la manera de hablar de nuestro actual presidente Felipe Calderón cuando no ha dejado de decir que él es el “Presidente del empleo”. ¿Qué diría el liberal John Stuart Mill si lo oyera decir esto? Yo creo que Mill querría que los mexicanos estuviéramos unidos por relaciones que no entrañaran subordinación, para que todos fuéramos en lo posible semejantes y amigos, tal como proponía Platón en libro noveno de la *República*. Concebirse como promotor del empleo, ¿será esto un proyecto social propio del presidente de México? Ciertamente, oímos hablar de proyectos para disminuir la pobreza, pero no para dar solución a la mala distribución de la riqueza. Además, el peligro de ser el “Presidente del empleo” es el perpetuar que los mexicanos estemos unidos por relaciones que entrañan subordinación, dejando así al margen la cuestión social.

## El encubrimiento ideológico

Cuando el filósofo Destutt de Tracy (1754-1836) acuñó el término “ideología”, la palabra la utilizó para referirse a la ciencia de las ideas. El concepto ha progresado específicamente en la Sociología del conocimiento, y resulta extremadamente útil para hablar de la conciencia que debemos tener de los problemas sociales mexicanos.

Creo que tener una clara conciencia de la realidad en que se vive y, en particular, de la realidad socio-político-económica en que se está sumergido es indispensable. Sin embargo, ¿qué pasa cuando esa conciencia es errónea, y la gran mayoría de la sociedad, incluso los líderes, tienen una noción equivocada de la jerarquía de los problemas nacionales? Entonces, nos dice la Sociología, las realidades sociales están ideologizadas.

En este momento, quisiera tomar conciencia de lo lejos que estamos, por el sólo hecho de vivir en México y compartir la ideología nacional, del pensamiento de Aristóteles, de Villaraigosa o incluso del de John Stuart Mill, que he venido exponiendo; y cito para ello algunas palabras de Andy Warhol, el controversial pintor norteamericano que de manera tan singular marcó el siglo XX: “Sigo pensando en las sirvientas. Realmente creo que tiene que ver con la manera en que fuimos educados. Algunas personas simplemente no se avergüenzan ante la idea de que alguien limpie y recoja detrás de ellos, y aunque hablara del ser sirvienta como un trabajo que no tendría que ser diferente de cualquier otro trabajo, [...] no obstante, de alguna manera en lo más profundo de mí, verdaderamente me avergüenzo ante la idea de que alguien limpie y recoja detrás de mí.”<sup>10</sup>

He dicho que el México de hoy se parece tremendamente al mundo de Aristóteles del siglo IV antes de Cristo, pero lo que no he dicho es exactamente cómo se aplican sus palabras a nuestra realidad. Aristóteles pensaba que los que son demasiado ricos o demasiado pobres, por no tener una moderada posesión de bienes de fortuna, difícilmente obedecen a la razón (*Política*, Libro IV, Capítulo IX).

---

<sup>10</sup> Andy Warhol, *The Philosophy of Andy Warhol (From A to B and Back Again)*, Nueva York, Harvest Book, 1975, p. 102. La traducción es mía.

Nos encanta decir que México es un país surrealista y que si Kafka hubiera sido mexicano habría sido un escritor costumbrista, pero lo que no queremos ver es que los mexicanos como sociedad no obedecemos a la razón. Los mexicanos muy ricos, diría Aristóteles, no quieren obedecer a la razón ni saben cómo, y adquieren esta situación desde niños en su hogar, pues, por la molicie en que vivieron, no contrajeron hábitos de obediencia en la escuela, y los muy pobres tampoco obedecen a la razón porque al estar en extrema necesidad de bienes son demasiado sumisos y apocados. De esta suerte, México es un país de “esclavos” y “señores”, de una clase de envidiosos y otra de despreciadores, pero no de hombres libres, lo cual es lo más distante de la amistad y de la comunidad política (*Política*, Libro IV, Capítulo IX).

Qué ideología tan desconsoladora, y de esto quisiera que se tomara conciencia. No todos los países del mundo viven así, esto es típico de las sociedades desiguales. Ahora quisiera preguntar: ¿Cómo es posible ser un buen ser humano con esta ideología, cómo ser un buen profesionalista en este ambiente cultural? ¿Cómo sobrevivir en una sociedad con una conciencia tan falsa de su realidad social, con tal encubrimiento ideológico?

Hegel (1770-1831), el filósofo de Stuttgart, expuso en su *Fenomenología del Espíritu* (Autoconciencia, IV) que la lucha entre las personas, que él llamaba la lucha entre las autoconciencias contrapuestas, se termina cuando las autoconciencias contrapuestas se reconocen como lo que son; es decir, cuando las personas se reconocen entre sí como personas. Nos cuesta mucho trabajo a los mexicanos reconocernos mutuamente como personas, pues no es parte de nuestra cultura. Creo que no exagero si digo que no nos consideramos iguales, y que no nos reconocemos los unos a los otros como personas con la dignidad que nos corresponde.

Es labor de este escrito colaborar a que los mexicanos seamos más humanos, que cada uno se reconozca a sí mismo como persona y reconozca plenamente a los demás mexicanos su dignidad de personas. Me inspira la exquisitez con que San Pablo invitó a Filemón a liberar a Onésimo, que era su esclavo. San Pablo con verdad asienta que tiene libertad bastante, en Cristo, para mandar lo que conviene



a Filemón, pero prefiere más bien rogarle en nombre de la caridad que libere de las cadenas a Onésimo (Flm 8-21).

## Una propuesta alcanzable

Esta propuesta social, que retoma a Aristóteles y se actualiza con Villaraigosa, es apaciblemente sencilla, tanto que cuando la propongo no puedo dejar de pensar en la curación de Naamán, el personaje que se describe en el quinto capítulo del Segundo libro de los Reyes.

Naamán era jefe del ejército del rey Aram y estaba enfermo de lepra. Por medio de una muchachita traída de la tierra de Israel, Naamán se enteró de que en la región de Samaria había un profeta que podía curarle su lepra. Naamán visitó al profeta Eliseo en Israel, quien lo envió lavarse siete veces en el Jordán para que su carne quedara limpia, ante lo cual Naamán se irritó porque pensó que Eliseo iba a invocar el nombre de Yahvé, pues en todo caso los ríos de Damasco le parecían mejores que las aguas de Israel, por esto partió encolerizado. No obstante, sus servidores lo convencieron diciéndole que si le hubiera pedido algo más difícil lo habría hecho y que le pedían que hiciera lo indicado por el profeta Eliseo. Naamán accedió y fue curado, su carne se tornó como carne de niño pequeño y quedó limpio.

Es innegable que nuestra historia desde 1492 y, particularmente 1521, ha marcado nuestra evolución social. No debe olvidarse que si los conquistadores españoles tuvieron grandes conflictos para ver en los indígenas a seres humanos, a tal grado que Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573) disputaba que tuvieran alma, los indígenas por su parte también pasaron por trances para reconocer la humanidad de los españoles, pues por algún tiempo los tuvieron por dioses.<sup>11</sup> Estos desencuentros indudablemente no ayudaron al inicio,

---

<sup>11</sup> Cfr. Carlos Mc Cadden, "Des étrangers à la nature humaine. Réflexion sur le cinquième centenaire du voyage de Christophe Colomb en Amérique", *Les échos de Saint-Maurice*. 88<sup>e</sup> année, Nouvelle série, Tome 22 4/1992, Revue trimestrielle éditée par l'Abbaye de Saint-Maurice. Saint Maurice, Suisse. Vease también: Gabriel Careaga, "Las raíces históricas de la clase media" en *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Joaquín Mortiz, 1974, p. 40.

pero nuestra nación es independiente desde 1821; por ello, seguir hurgando esos desafortunados inicios no nos sacará adelante. Hoy, la solución está al alcance de nosotros, necesitamos crear una clase media verdaderamente rica. No veo que haya un esfuerzo nacional para desarrollarla, más bien parece que lo que hemos hecho durante los últimos treinta años ha sido destruirla.

Desde mi perspectiva, pienso que se debería comenzar trabajando en una definición científica de clase media.<sup>12</sup> Para ello habría de considerarse que la sociología empírica moderna rara vez se limita a las tres categorías tradicionales (baja, media y superior), pues propone cinco y hasta siete clases: por ejemplo, la clase baja, inferior y superior; la clase media, inferior, media y superior; y, la clase alta, inferior y superior.<sup>13</sup> Además, es inevitable tener en mente que en la praxis se ha constatado que los ingresos no son necesariamente el factor económico más directo para incluir a una persona en una clase, pues no son fácilmente aplicables en una investigación,<sup>14</sup> ya que personas con ingresos semejantes no pertenece necesariamente a la misma clase social.

Algunos políticos mexicanos decimonónicos, como Mariano Otero (1817-1850) lo propusieron: “La clase media debía naturalmente venir a ser el principal elemento de la sociedad, que encontraba en ella el verdadero germen de progreso y el elemento político más natural y favorable que pudiera desearse para la futura constitución de la República.”<sup>15</sup> Tratar de definir el concepto de la clase media para el caso mexicano<sup>16</sup> a partir de las reflexiones de los intelectuales mexicanos es difícil, pues el tema es muy poco tratado. Gabriel

---

<sup>12</sup> Cfr. Peter N. Sterns, “The Middle Class: Towards a Precise Definition”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 21, No. 3, Nueva York, Cambridge University Press, julio de 1979, pp. 377-396.

<sup>13</sup> Cfr. Helmut Schoeck, *Diccionario de Sociología*, Barcelona, Herder, 1973, p. 107.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*. México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964, p. 57.

<sup>16</sup> Véase la voz *clases medias* en el *Léxico de la Política*, compilado por Laura Baca Olamendi, Judit Bóxer-Liwerant, Fernando Castañeda, Isidro H. Cisneros y Germán Pérez Fernández del Castillo. México, FCE-FLACSO-SEP-CONACYT-Heinrich Böll Stiftung, 2000 reimpresión 2004, pp. 58-63.

Careaga (1943-2004), sociólogo de la UNAM, busco definir la clase media urbana de los setenta sin dejar de lado un tono novelesco haciendo difícil concretar un concepto utilizable y más actual a la luz de los logros de la clase media urbana en las últimas décadas.<sup>17</sup>

En realidad, sería menester estudiar cada acción del Estado mexicano para ver qué incidencia tiene esa política sobre la clase media y crear políticas directamente promotoras de la misma. Estoy seguro de que el situar a la clase media en el centro de la agenda nacional forzaría a repensar los temas de inseguridad, desempleo, crecimiento, corrupción, pobreza, educación, desigualdad e ingobernabilidad. Quizá lo que se necesite es la creación de una Secretaría de Estado que tutele los intereses de una clase media en verdad rica. Obvio, habría que tener en mente lo hecho en este sentido en los países escandinavos y en particular en Japón después de la Segunda Guerra Mundial. Crear y fortalecer una clase media verdaderamente rica puede parecer demasiado, pero qué bien viven los europeos, los surcoreanos, los canadienses, los escandinavos, todos ellos viven gozando de esta antiquísima receta y disfrutando de países con una clase media verdaderamente rica. ¿Estará esto reservado solamente para algunos pueblos? ¿No será también para los mexicanos? ¿Será éste, por lo menos en parte, el mensaje de Jesucristo cuando dijo: Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10)?

Para concluir quisiera dejar abierta una pista de investigación. Si la Teología se ha ocupado del pecado, ha sido siempre porque le ha preocupado la salvación. Entonces pregunto: ¿no es la agresiva estratificación social mexicana la más significativa expresión colectiva de la dimensión social del pecado?, o dicho de otro modo: ¿No es justamente la falta de clase media la más espinosa versión del pecado estructural mexicano?<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Si en su libro *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Careaga plateaba un marco teórico que permitiría el estudio en profundidad de la clase media emergente en una sociedad poco desarrollada, en *Biografía de un joven de la clase media* ejemplifica y explica muchas de las características psicosociales e hipótesis sociológicas que fundamentaron ese estudio. Cfr. Gabriel Careaga, *Intelectuales, poder y revolución*, México, Océano, 1972, reedición de 1982.

<sup>18</sup> Mathias Nebel, *La catégorie morale de péche structurel*, París, Cogitatio Fidei, Les Éditions du Cerf, 2006.